



Nombre del Alumno: Vanesa Rubí Sala Gómez

Nombre del tema: Proceso cultural de morir y la muerte digna

PARCIAL: 4°.

Nombre del profesor: MONICA LISSETH QUEVEDO PEREZ

Nombre de la Licenciatura: enfermería.

2do Cuatrimestre

Lugar y Fecha de elaboración: Pichucalco, Chiapas; a 6 de abril del 2024

EL PROCESO CULTURAL DE MORIR Y LA MUERTE DIGNA

“La muerte digna es un derecho humano universal”.

El proceso cultural de morir y la muerte digna es en la manera en que una sociedad enfrenta la muerte y acompaña a sus familiares durante el proceso de morir, está influenciada por sus valores, creencias religiosas, tradiciones y estructuras sociales. La muerte ha sido un tema importante en la vida humana. Las culturas han desarrollado rituales, ceremonias y prácticas para honrar a los muertos. Estos rituales no solo tienen un significado religioso, sino también cumplen una función social y emocional, ayudando a las personas a enfrentar la pérdida y encontrar consuelo en momentos de duelo. La muerte la podemos considerar como un proceso, hecho o acto, ya que, todas las personas desde el momento en que nacemos al mismo tiempo que vamos viviendo también vamos muriendo lentamente. Se considera igual hecho porque es un hecho biológico que se manifiesta por la cesación de las funciones y signos vitales; en las personas es un acto, representa el final de la biografía que ha escrito durante esta vida.

En nuestro mundo actual hay dos actitudes sobre la muerte, es negada o es objeto de tratamientos fútiles que llevan al proceso de enseñar al paciente sobre su condición y como manejarla. “Acostúmbrate a pensar que la muerte para nosotros no es nada, porque cuando vivimos ella no existe, y cuando está presente nosotros ya no existimos. Así pues la muerte no es real ni para los vivos ni para los muertos que ya han desaparecido”. -Epicuro.

Se considera muerte digna a la muerte oportuna, muerte sin dolor o con el menor dolor posible, que ocurre en el ambiente familiar, se respetan sus deseos y perseveran su dignidad. El concepto está relacionado con el de “Ortotanasia”, en el cual, el prefijo “orto” da el sentido de muerte correcta, a su debido tiempo, sin abreviaciones tajantes y sin prolongaciones desproporcionadas del proceso de morir. La muerte digna también plantea desafíos y controversias. Las diferencias culturales, religiosas y éticas pueden influir en las opiniones sobre en qué se

constituye una muerte digna y hasta qué punto deben intervenir las autoridades médicas y legales en el proceso. Además, existen preocupaciones sobre el abuso de la eutanasia y el riesgo de que las personas vulnerables sean presionadas para poner fin a sus vidas prematuramente.

Las personas del siglo XXI ya no fallecen en el hogar sino en el hospital. La muerte se ha convertido en un fenómeno técnico conseguido por la intensificación de la lucha contra ella, por decisión del equipo médico. Muchas veces el paciente pierde la conciencia y es sostenido con signos vitales, mediante tecnología, Philippe Ariés lo llama “muerte intubada” en la que el paciente está atravesado por sonda y cateteres que ocupan los orificios naturales y otros artificiales. Para prevenir eso existen los testamentos vitales que consisten en que cuando la persona esta en buenas condiciones físicas y mentales, expresa por escrito su voluntad para cuando le ocurra algún accidente, este documento se escribe en presencia de testigos y con un albacea que se encargue de que se cumpla su testamento vital. “La muerte digna es el último acto de la vida, pero la vida continúa en la memoria y en el amor de aquellos a quienes dejamos atrás”. -Jim DeMint.

En conclusión, el proceso cultural de morir y la búsqueda de una muerte digna son temas complejos que reflejan las creencias, valores y prioridades de una sociedad. A medida que los años avanzan, es importante continuar reflexionando sobre estos temas y trabajar hacia sistemas de cuidados paliativos y decisiones médicas que respeten la autonomía y la dignidad de las personas al final de sus vidas.

“La muerte no nos roba a los seres amados. Al contrario, nos los guarda y nos los inmortaliza en el recuerdo. La vida sí que nos roba muchas veces y definitivamente”.
-François Mauriac.